



## Me dispongo

“Tiempo de Adviento. Viene Jesucristo. Primero, viene; después, pasa, y después se aleja. Ahí está la tragedia. Cuando pasa el Señor, la salvación no está en verle pasar, sino en ir con Él.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.I., 423

“Cuando la Iglesia adora a Dios y sirve al prójimo, no vive en la noche. Aunque esté cansada y abatida, camina hacia el Señor. Invoquémoslo: Ven, Señor Jesús, te necesitamos. Acércate a nosotros. Tú eres la luz: despiértanos del sueño de la mediocridad, despiértanos de la oscuridad de la indiferencia. Ven, Señor Jesús, haz que nuestros corazones que ahora están distraídos estén vigilantes: haznos sentir el deseo de rezar y la necesidad de amar

–Francisco, *Homilía 29 noviembre 2020*

## Acojo la vida

### *Dios está viniendo*

*Él viene en su Palabra,  
en su Espíritu que nos da la fe,  
en los sacramentos de la Iglesia,  
en las luchas y alegrías de la vida,  
encada uno de nuestros hermanos,  
sobre todo, en los más pobres y sufridos.  
Hay que saber esperar a Dios.  
Hay que saber buscar a Dios.  
Hay que saber descubrir a Dios.*

*Y mira que hay muchos que se cansan de esperar,  
porque la vida se ha puesto muy dura  
y los poderosos siempre aplastan al pueblo.  
Y hay muchos que no saben buscar a Dios  
día a día, en el trabajo, en casa, en la calle,  
en la lucha por los derechos de todos,  
en la oración, en la fiesta alegre de los hermanos unidos,  
e incluso más allá de la muerte.*

*El maíz y el arroz están naciendo, hermosos.  
Ha llegado el Adviento.  
Luego llegará la Navidad.  
Dios está llegando siempre  
Abramos los ojos de la fe,  
abramos los brazos de la esperanza,  
abramos el corazón del amor.*

*(Pedro Casaldáliga)*





## La Palabra se pronuncia en mi vida



### Mt 3, 1-12. Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos

Por aquellos días, Juan el Bautista se presenta en el desierto de Judea, predicando: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo:

«Voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos"».

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Tenemos por padre a Abrahán", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado

y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».

*Palabra del Señor*

## La Palabra ilumina mi vida

Vivir con intensidad un acontecimiento que se espera requiere prepararlo con dedicación, atendiendo a los detalles más insignificantes, sobre todo en nuestro interior, en la actitud necesaria para acogerlo, vivirlo, disfrutarlo y hacerlo nuestro. Preparar la llegada del Señor, posibilitar su llegada, requiere de nosotros la actitud que el profeta Isaías nos pide en nombre de Dios: preparar el camino, allanar los senderos, convertirnos de nuevo al Señor, pero aún más requiere de nosotros la disposición a soñar con esperanza el mañana nuevo que el Niño que nacerá nos trae haciendo posible en nosotros la acogida de su amor.

Eso nos ofrece la primera lectura de hoy en la profecía de Isaías (11, 1-10): un futuro de vida y vida plena, un futuro de armonía con la creación, un futuro de humanidad que hemos de atrevernos a soñar, a soñar juntos, haciendo del sueño nuestra tarea.



Esperamos ese rebrotar de nuestra humanidad que haga nuevas todas las cosas en Cristo, desde la ternura del Dios empequeñecido en el amor que nos nace. Pero es necesaria nuestra conversión. Acoger la esperanza exige ir construyendo y haciendo visibles alternativas creíbles de vida plena. Exige ir dando el fruto que exige la conversión. Exige disponernos para que Dios habite en nosotros y haga morada con nosotros. Esto implica un cambio de mentalidad. Sin conversión no podemos acoger a Cristo. El bautismo es signo de ese cambio que empieza a producirse en nosotros.

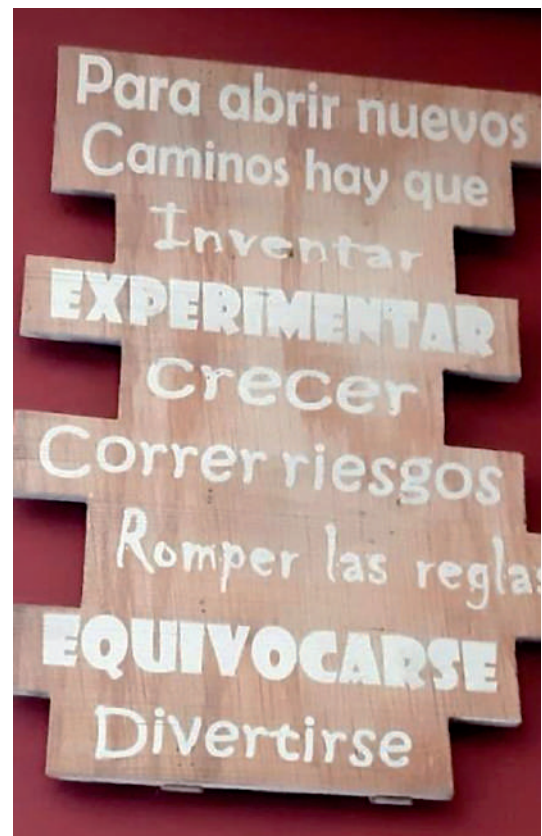
Ante la llegada del Señor no cabe sino aceptación o rechazo. No existe un término medio, no caben componendas con la injusticia. Dar testimonio del Reino es preparar la venida del Señor. Nuestra acogida al prójimo es condición y expresión de la acogida que Cristo nos da. La práctica misericordiosa de la justicia expresa esta actitud que hemos de vivir.

Escuchamos de nuevo la voz del profeta: «Preparad el camino al Señor». Quitad los obstáculos que impiden la llegada de Dios a vuestras vidas. No bloqueéis su presencia. Abríos a la presencia amorosa de Dios en vuestra vida. Y anunciad así, ese amor cercano, compasivo y misericordioso que se ofrece a todas las personas.

De algún modo todos los bautizados tenemos algo de Juan Bautista. Estamos llamados como él a anunciar esa cercana presencia del Señor que requiere como condición la humanización de nuestra existencia y la práctica de la misericordia y la justicia como expresión del amor que puede construir la fraternidad que el profeta Isaías propone, y a la que Jesucristo convoca con su vida.

Para eso tendremos que escuchar tantas voces que claman en el desierto, voces cuyos gritos estridentes y dolorosos resuenan en nuestro mundo: el clamor de los empobrecidos, de los migrantes, de personas largamente desempleadas, de las personas descartadas, invisibilizadas por este sistema. Escuchar el grito de tantas personas cuya humanidad sigue siendo negada. Habremos de escuchar el grito de la creación, y en él sentir la convocación de Dios a caminar, a abrir camino al Reino.

También mi proyecto de vida y mi proyecto evangelizador pueden tener ese mismo estilo, tierno y revolucionario. Para ello me pregunto cómo vivir más intensamente la misericordia y la justicia en este tiempo, como signo de conversión.

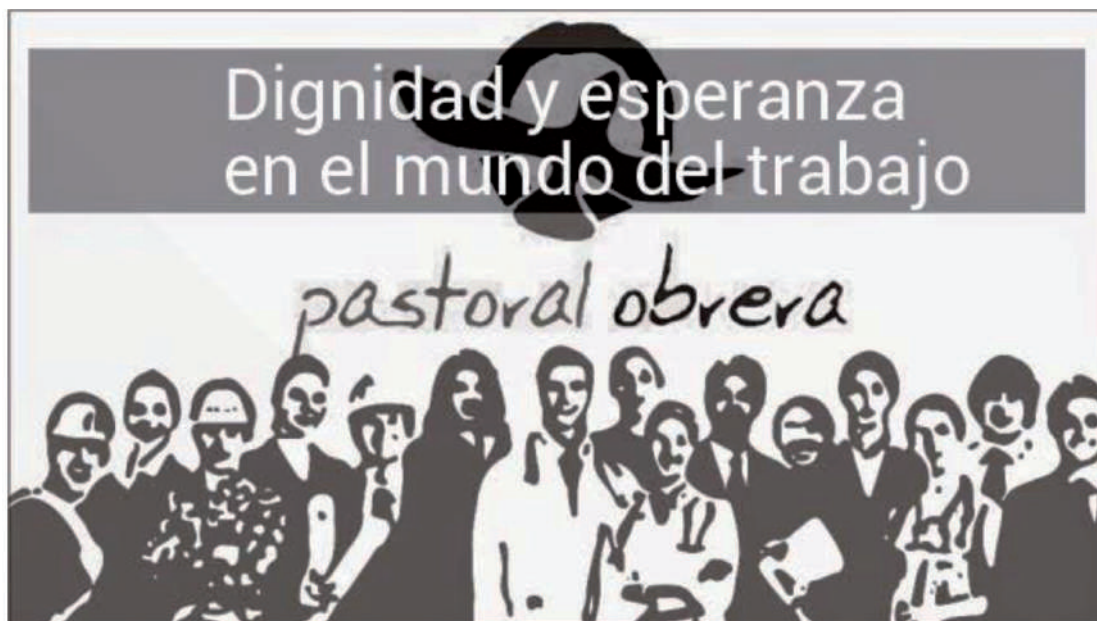




## Acogiendo las llamadas que recibo, vuelvo a orar con agradecimiento

*¡Cómo cuesta vivir sin esperanza!  
Hubo un tiempo de utopías, como la de Isaías·  
Proliferaban en las conversaciones y canciones de grupo·  
Había utopías; se pensaba en el futuro  
por encima de las noches sin amanecer  
cuando era posible soñar un mañana·  
Hoy adormecen los sueños  
¿Por qué no nos despiertas Tú  
que sueñas siempre?  
¿Por qué tu salvación no sabemos expresarla  
para redimir a tanta gente  
de eternas dormideras  
sin sentido y sin mañana?*

*¡Muéstranos un amanecer  
radiante y contagioso!  
¡Despiértanos de tanto sueño artificioso  
tonto y entontecedor!  
Dinos, como tú sabes,  
palabras que nos convoquen  
a hacer un mundo más cercano, digno,  
como tú lo piensas y lo sueñas·*



Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

*Señor, Jesús... María, madre de los pobres, ruega por nosotros·*